

Antonio de Solís

**A la entrada del Príncipe de Gales
en Madrid por marzo del año 1623**

-I-

Príamo joven de la gran Bretaña,
la que segunda Troya fue primero,
la que Neptuno sin sosiego baña,
la que tiene el Arturo por lucero,
¡salve, aplaudido de la grande España,
huésped augusto del mayor ibero!
¡vengas feliz a la española Corte,
de los helados piélagos del norte!

-II-

Cuando el alto Ilión a las troyanas
reliquias se rindió en leños errantes
y de sangre bañó las hondas canas
debelando sus bárbaros gigantes ;
próvidas las estrellas soberanas
te destinaron tantos siglos antes,
porque en ti renaciese al hemisferio
Héctor segundo, Fénix del Imperio.

-III-

Para triunfar, en Asia te previno
el cielo, cuando, a Palas obediente ,
la fugitiva Troya abrió camino
en los undosos reinos de Occidente.
Este impulso secreto y peregrino
del Anglia te sacó, joven valiente ,
a discurrir por climas, como Apolo ,
en pardas nubes embozado y solo .

-IV-

Transcendiendo el valor de tus deseos,
la Galia (que llamaron Transalpina
los belgas) penetraste, que trofeos
fueron a un tiempo a la ambición latina .
Quisieran al pasar, los Pirineos,
inundarse otra vez de plata fina ;

que a suspender tu curso no se atreve
promontorio de fuego ni de nieve .

-V-

Competidor del Sol, de zona en zona,
iniciaste su raro movimiento,
mostrando infatigable tu persona,
en alas de tu mismo pensamiento,
hasta ver el león, cuya corona
más que imagen será del firmamento.
¿Quién duda que a Filipo saludaste
cuando la luz del Héspero miraste?

-VI-

El fue el inmenso bien que pretendías
para línea feliz de tu carrera.
La amistad quiso unir dos monarquías
contra el Asia feroz y Africa fiera .
Y, así, cuando a las sombras y los días
el curso iguala la celeste esfera ,
cesó el peregrinar, y vino el ocio ,
y el silencio se vio en el equinoccio .

-VII-

Difícil es que esté disimulada
la majestad, en quien hay cierto linaje
del ser de esa deidad bien disfrazada,
y éste arrebató el alma a su homenaje.
¿Cuándo a Febo ocultó nube morada
sin ver de rosicler algún celaje?
Porque, bordando los extremos de oro,
un rayo le descubre en cada pozo .

-VIII-

¿En qué confusa Creta, a Babilonia ,
pudo ocultar la luz de sus blasones
el señor de las forzadas colonias
de invictas y magnánimas naciones;
el dueño de la selva caledonia,
que tiene por cénit a los Tritones;
el marítimo César soberano
que su imperio fundó en el océano?

-IX-

Con aplauso vulgar una alegría
(que rasgos fueron ya, si no reflejos,
de la que el César español tenía)
te mostraron en mil mitos y lejos ;
y, como el padre del hermoso día
suele esculpir su faz en dos espejos,

así, vanagloriosos españoles
en prodigios de amor vieron dos soles.

-X-

En tu disfraz, aunque Madrid te aclama,
un crepúsculo y luz indiferente,
como el alba dudosa que derrama
sus lágrimas y risa en prado y fuente.
Al silencio negó la voz la fama,
y comenzó a pagar la isperia gente
los aplausos que debe al desempeño
de tan rara verdad, que consta al sueño.

-XI-

Anticipó el abril amenidades,
colores desplegó varias y bellas;
y vimos en un sitio dos deidades,
en un mismo epiciclo dos estrellas,
debajo de un dosel dos majestades,
que la tierra y el mar temblarán de ellas;
porque es gallardo Júpiter el uno,
y el otro es heredero de Neptuno.

-XII-

Los clarines, que son letras de Palas,
se oyeron con horrísonos clamores,
cuando mayo pasmó viendo las galas
de quien pudo aprender y copiar flores.
Allí los ojos de Argos y las alas
del Fénix han cedido a sus colores,
y, en gala tan hermosa y lisonjera,
desprecios padeció la primavera.

-XIII-

Ejércitos de flores desafía
la pompa de la rosa y la violeta,
desvanecidas ya, porque lucía
en dos monarcas su color discreta.
Dos Alejandros son los que este día
el alma de Bucéfalo respeta,
en dos caballos que del viento nacen,
y dulce ambrosía en los Elíseos pacen.

-XIV-

El gusto popular era retrato
de los triunfos antiguos de Belona,
que, aunque éste no fue el bélico aparato,
con alentado espíritu blasona.
Iba la Guarda sólo para ornato,
que, en esta fidelísima corona,

en empresas que son inanimadas,
defendiendo a su rey, están armadas.

-XV-

Quizá envidioso el sacro Apolo, tales
acechaba entre pardas vidrieras,
y, arrojando pedazos de cristales,
llovió fecundidad de primaveras.
Eran los reyes de armas, feciales,
que a las naciones bárbaras y fieras
publican, porque vengan a adorarlos,
que Felipe es inglés, y español Carlos.

-XVI-

Esta unión, esta paz, esta colonia,
en que imperios fundáis tan dilatados,
ostentan al blasón de Caledonia;
los cónsules de España y magistrados,
cuando el afecto, y no la ceremonia,
a esas plantas los tiene arrodillados,
poniendo sus britanos escorpiones
por timbre a sus castillos y leones.

-XVII-

Signos celestes son nuestros escudos.
La vía que os condujo al Real Palacio
el zodiaco fue, donde son mudos
los astros de diamante o de topacio.
Con ojos sin moverse y labios mudos,
en éxtasis las gentes largo espacio,
a Carlos atendiendo y a Filipo,
estatuas parecieron de Lisipo.

-XVIII-

Aunque los héroes de valor divino
del concurso vulgar se dividían,
en los afectos que el amor previno,
los unos y los otros competían.
Por esto, en los teatros del camino,
en voz del pueblo y nobles se oían
aclamaciones a los dos Saturnos,
cómicos cuellos, trágicos, coturnos.

-XIX-

Iris quiso templar los elementos
con la verdad purpúrea y amarilla,
y su pompa temió deslucimientos
viendo los ricos hombres de Castilla;
desvaneció las nubes y los vientos,
mirando con bizarra maravilla,

a los pasos del mundo semejantes
los dos Alcides de los dos Atlantes.

-XX-

Esperaban (y entonces la mañana
a el declinar la luz celos tenía)
la flor de lis, de Francia soberana ;
la singular belleza de María;
el clavel y la púrpura romana
de Carlos y Fernando. Expiró el día
y aún trémulas buscaron, aunque bellas ,
para dar luminarias las estrellas .



Autor

Titulo

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

